# ¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

## V1

Capítulo 154: ¿Qué aporta el matrimonio a los hombres?

Por la noche, León se duchó, quitándose el cansancio del día. Al salir del baño, su esposa, Rosvitha, ya se había metido en la cama.

Durante el día, Madre Dragón fue atrapada por su propia sirvienta en el campo de prácticas y luego encerrada en el templo todo el día. En ese momento, amenazó a León diciéndole que si tenía agallas, no debería venir a la cama.

Ja, como si estuviera muerto de miedo. No te denuncié, no provoqué tu ira, ¿por qué no me dejaste entrar en la cama?

León se secó el pelo y caminó hacia el otro lado de la gran cama, levantando las sábanas y acostándose como siempre. Rosvitha no reaccionó mucho, permaneciendo allí, obediente, con los brazos fuera de las sábanas, las manos sobre el abdomen y sus hermosos ojos fijos en el techo, como absorta en sus pensamientos.

León echó un vistazo y apagó la lámpara de noche. «Buenas noches», dijo.

"No tengo sueño", respondió Rosvitha.

"Está bien, entonces dormiré primero."

"No se permite dormir."

León giró la cabeza. "¿Por qué no?"

"La reina embarazada no ha dormido; ¿cómo puede dormir una prisionera como tú?" Rosvitha tenía razón.



León suspiró con impotencia. «Entonces, ¿qué desea, Su Majestad la reina embarazada?»

Tras pensarlo un rato, Rosvitha dijo: «Quiero oír una historia. Cuéntame una».

León puso los ojos en blanco. "¿Cuántos años tienes?"

¿No estábamos celebrando mi cumpleaños hace poco? ¿Ya lo olvidaste? —dijo Rosvitha—. Doscientos dieciocho.

¿Te das cuenta de que tienes más de doscientos años? Ya no eres un niño, ¿por qué sigues queriendo oír historias?

"No me importa, sólo quiero escuchar una historia".

"No seas tonto, vete a dormir."

"¡Quiero oír, quiero oír, quiero oír!"

Rosvitha se comportaba como una niña —no, ¿como un pequeño dragón? Bueno, no importa— bajo las sábanas, pateando sin parar, dando la impresión de estar haciendo un berrinche por no haber recibido dulces.

Y, intencionalmente o no, logró patear a Leon varias veces mientras lo hacía. Leon ya se había retirado al borde de la cama, pero su trasero no pudo escapar de esta prueba.

Dios te dio las piernas largas para que pudieras usar medias de conejita para que tu marido las viera, no para que pudieras patearle el trasero a tu marido en la cama, idiota.

Harto de tanto alboroto, León finalmente habló: "Rosvitha".

El pie de Rosvitha se detuvo en la cintura de León. "¿Qué pasa? ¿Vas a empezar a contar la historia ahora?"

-Te aguantaré durante seis meses -dijo León apretando los dientes.

Rosvitha entrecerró los ojos y sonrió: «Entonces puedes explotar en seis meses. Ahora que estoy embarazada, mis



emociones son inestables, tienes que soportarme. No lo olvides, eso fue lo que me prometiste inicialmente».

Un momento de desliz conduce al arrepentimiento eterno.

La comprensión de León sobre las "emociones inestables" parecía bastante diferente de la de Rosvitha.

En aquel entonces, cuando se lo prometió, pensó que ella explotaría sin control, maldeciría los cielos, maldeciría la tierra, maldeciría el aire y desahogaría sobre él todos los agravios acumulados durante doscientos años durante el embarazo.

Por supuesto, León estaba mentalmente preparado para esto, soportándolo todo por el bien de su segundo hijo. Pero nunca imaginó que las cosas resultarían tan diferentes de lo que esperaba.



Últimamente, Rosvitha le había estado haciendo todo tipo de peticiones extrañas a Leon, con la excusa de "Estoy embarazada, mis emociones son inestables". Estas peticiones incluían, entre otras:

"Quiero verte proponerle matrimonio a una zanahoria, con una berenjena como testigo".

¡León, cautivo del Dragón Plateado, de pie! ¡Quinientas abdominales, ya!

Juguemos a piedra, papel o tijera, y el perdedor tiene que lavarle los pies al ganador. Ah, y por cierto, solo se puede elegir piedra.

"No quiero cenar."

Cinco minutos después.

"Quiero un refrigerio de medianoche".

Aunque León había oído el dicho «un embarazo, tres años de locura», desconocía que también existía un periodo de incubación para esta locura. ¿Qué Reina Dragón Plateada? Se estaba convirtiendo en un bebé Dragón Plateado gigante.

"¿Debería darte todos mis trofeos y dejar de molestarme, por favor?"

Suspirando por dentro, León se dio cuenta de que, comparado con esas extrañas peticiones, "escuchar historias" no era gran cosa después de todo.

"¿Qué tipo de historia quieres escuchar?" preguntó León.

-Lo que sea, escucharé lo que me digas -respondió Rosvitha dulcemente.

Bueno, qué tierno. Leon se sintió animado por su dulzura, y gran parte de su resentimiento se disipó al instante. Tras pensarlo un poco, enseguida se le ocurrió una historia que contar.

La verdad es que tenía bastantes historias en su arsenal; después de todo, contar historias era una habilidad básica para un futuro padre.

"¿Qué tal si te cuento una historia llamada 'El pequeño dragón cruzando el río'?"

#### "Bueno."

Había una vez una pequeña dragona que quería cruzar un riachuelo. Pero el agua corría con fuerza y temía ser arrastrada. Así que le preguntó al dragón anciano que pasaba, quien le dijo que el agua era baja y que sería fácil cruzar.

Entonces el pequeño dragón le preguntó a una ardilla cercana, quien le dijo que el agua era profunda y demasiado peligrosa.

El pequeño dragón dudó, y ella...

Rosvitha interrumpió de repente: "Espera, tengo una pregunta".



### "¿Qué?"

### ¿Por qué puede hablar la ardilla?

66\_\_\_99

-¿Y por qué este pequeño dragón no usa un puente?

"Bien..."

¿Por qué el dragón anciano que pasa no la lleva al otro lado? Esta historia es realmente cruel, pasemos a otra.

De hecho, los adultos no podían entender el romance de los niños.

León reflexionó un momento y luego cambió la historia.

"La siguiente historia se llama 'El cuervo sediento".

#### "Bueno."

Una vez, un cuervo tenía muchísima sed y se topó con una botella de agua. Sin embargo, el cuello de la botella era demasiado estrecho y el agua era demasiado escasa para que el cuervo pudiera alcanzarla. Tras pensarlo mucho, se le ocurrió una idea brillante. Voló a la orilla del río, recogió muchas piedras y las echó en la botella. Esto hizo que el nivel del agua subiera y el cuervo pudo beber. Esta historia nos enseña...

"Espera, tengo otra pregunta."

"Umm... ¿qué?"

La explicación de León parecía débil cuando Rosvitha giró la cabeza, mirando con sus hermosos ojos plateados, y preguntó con seriedad: "Si este cuervo pudo volar hasta la orilla del río, ¿por qué no bebió directamente del río en lugar de llevar piedras para llenar la botella?"

-Bueno...; podría... tener una obsesión por la limpieza? -La explicación de León fue un tanto insulsa.



¿Por qué? ¿Está sucia el agua del río? ¿Porque el pequeño dragón la ensució al cruzar?

Un camino de vínculos oníricos, completamente imprevistos.

León suspiró. «Rosvitha, ¿tan difícil es mantener un poco de asombro infantil?»

-Mmm, si no quieres contarme una historia como Dios manda, olvídalo. Y no digas que me falta asombro infantil.

¡No es que no te lo esté diciendo bien, es que claramente no estás escuchando bien!

Contarle historias a Rosvitha, que vino con la intención de atormentarlo desde el principio, fue realmente una tortura autoinfligida.



Justo cuando estaba reflexionando sobre esto, la cama se movió y Rosvitha se dio la vuelta, de espaldas a León.

Uf, Leon respiró aliviado en silencio. Parecía que la pesadilla de esta noche había terminado.

El dormitorio quedó en silencio, sólo se oía el tictac del reloj.

León también se movió, ajustándose a una posición para dormir más cómoda, luego cerró lentamente los ojos.

Mientras la somnolencia lo invadía, León dejó escapar un bostezo.

No tenía idea de cuánto tiempo había pasado cuando entró en un estado medio dormido, medio despierto, incluso viendo el burro de su amo en sus sueños.

Pero justo en ese momento, la voz de la dragona volvió a oírse desde atrás.

"Quiero una manzana."

León murmuró aturdido, fingiendo no escuchar.

Entonces, al momento siguiente, un pie de jade presionó su cintura y le dijo con autoridad: "Quiero una manzana".

Su suave pie presionaba firmemente contra su cintura, sus ágiles dedos se movían juguetonamente, manteniendo a Leon completamente despierto. Suspiró profundamente —la cuenta de suspiros de esa noche fue mayor que la de la semana pasada en conjunto— mientras se giraba lentamente, extendiendo la mano para pellizcar las mejillas de Rosvitha y girando suavemente su cabeza hacia el reloj colgado en la pared.

Dime, Melkvi, ¿qué hora es ahora?

- —Son las tres y veinte de la mañana —la boca de Rosvitha formó una «O» al ser pellizcada, pero aun así respondió obedientemente.
- -Entonces, a las tres y veinte de la mañana, ¿qué tipo de manzana estás comiendo? -León estaba exasperado.

Ahora entendía por qué Rosvitha decía aquella frase "si tienes agallas, no vengas a la cama" durante el día.

No fue una amenaza. Fue un consejo.

Y ahora, aquí estaba, siendo atormentado hasta las tres de la mañana sin dormir.

"Si no me das una manzana, empezaré a montar una escena". Eso sí que era una amenaza.

Indefenso, León no tuvo más remedio que levantar las sábanas y levantarse de la cama. Tomó una manzana y un cuchillo de fruta, y regresó a la cama. Encendió la lámpara y comenzó a pelar la manzana con cuidado.

La cáscara se desprendió en una tira larga y fina sin romperse a la mitad.

Rosvitha arqueó una ceja. «Impresionante habilidad con el cuchillo».



"Gracias por el cumplido, solía hacer esto por el burro..."

-Cállate -Rosvitha le lanzó una mirada fulminante, le arrebató la manzana de la mano y le dio un mordisco.

Era dulce, crujiente y deliciosa. Se apoyó en la cabecera, sosteniendo la manzana en sus manos, comiéndola con delicadeza y seriedad.

Aunque no podía entender por qué comer una manzana debía tomarse tan en serio, después de todos estos días, León había aprendido una cosa: no interferir en los asuntos de una mujer embarazada.

—Ya estoy lleno, tú ocúpate del resto —Rosvitha le entregó la manzana medio comida a León.

León miró hacia abajo y, en efecto, estaba perfectamente cortado a la mitad.

Vaya, ¿así que se lo comió tan en serio solo para dejar solo la mitad? ¿Qué sentido tenía...?

Olvídalo, no te metas en los asuntos de una mujer embarazada.

León tomó la manzana y le dio un mordisco. La pulpa era dulce, ya fuera por el sabor de la manzana misma o por el bálsamo labial que le había quedado a Rosvitha.

En realidad, no era la primera vez últimamente que Leon comía algo que Rosvitha no podía terminar. Los antojos del embarazo iban y venían enseguida. Parecía un desperdicio tirar tantas cosas sin comer, así que la pareja solía compartirlas.

Con la manzana en la boca, León usó las manos para recoger la cáscara y el cuchillo. Mientras tanto, la embarazada ya se había acomodado felizmente en la cama después de comer hasta saciarse.

León la miró. ¿Esta vez, las travesuras de la noche deberían terminar por fin?



Sin darse cuenta, vio un cajón en la mesita de noche.

El cajón estaba entreabierto, revelando lo que parecía ser una forma en su interior.

León lo sacó y se dio cuenta de que era un formulario de inscripción para clases de yoga prenatal.

Sus pensamientos se remontaron a hace dos meses, cuando él y Rosvitha conocieron a su hermana, Isabella, en Sky City mientras compraban suplementos nutricionales. Fue Isabella quien ayudó a Rosvitha a inscribirse en las clases.

Se decía que eran adecuados para mujeres embarazadas de tres meses o más.

Pero Rosvitha nunca había mencionado esto antes. Mientras Leon miraba el formulario de inscripción de yoga prenatal que tenía en la mano, se le ocurrió una idea.

Si no duerme por la noche, debe estar aburrida durante el día. Hmph, Madre Dragón, me has estado atormentando tanto tiempo, deberíamos corresponder el favor.

Con determinación en su corazón, León decidió que era hora de devolver el favor y encontrar una manera de mantener a Rosvitha ocupada durante el día.

Traducido por:

ดีคพ₀ - RexScan

